

El cambio en las ideologías: una (re)valoración contemporánea de Martin Luther King Jr. y Malcolm X

*Finnie D. Coleman**

CÓMO AFRONTAR LA VIOLENCIA EN LA ERA POSTERIOR AL MOVIMIENTO DE LOS DERECHOS CIVILES EN ESTADOS UNIDOS: UNA (RE)VALORACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LOS LEGADOS INTELECTUALES DE MARTIN LUTHER KING JR. Y MALIK EL HAJJ SHABAZZ (MALCOLM X)

Lo que uno se propone escribir pocas veces es lo que en realidad escribe. Tal es el caso de este trabajo. Al principio yo quería estudiar los cambios en las ideologías raciales entre los afroamericanos, desde el movimiento de los derechos civiles, hasta la fecha, utilizando las filosofías propias de Malcolm X y Martin Luther King Jr. para ejemplificar cómo las ideologías políticas y culturales se han complicado dentro de la comunidad negra. Conforme iba recogiendo textos y desarrollando mi investigación inicial, me di cuenta de tres cosas: primero, la tarea que me propuse era sencillamente demasiado amplia para realizarse en el espacio disponible, aunque yo la estaba enfocando a un tema y una comunidad particulares dentro de Estados Unidos. Entre más delimitaba mi objeto de estudio, más me daba cuenta de que la violencia seguía siendo una constante en mis conclusiones sobre los problemas asociados con la raza y

* Departamento de Inglés, Texas A&M University. Correo electrónico: <fdc4k@tamu.edu>.

el racismo en Estados Unidos. En segundo lugar, me di cuenta de que la “violencia” se manifiesta en varias formas y no es siempre muy claro qué significan frases como: “violencia en el lugar de trabajo”, “violencia en nuestras escuelas”. Por último, nuestras estrategias para hacer frente a la violencia, sea cual sea la forma en que decidamos definirla, tienden a ser estrategias de reacción más que proactivas.

Después de reducir mis ambiciones un poco, decidí tratar de lograr tres objetivos en este trabajo: 1) examinar los efectos emotivos y activos que tiene la violencia sobre nuestras comunidades, 2) utilizar los legados intelectuales del doctor Martin Luther King Jr. y de Malcolm X para analizar dos puntos específicos, que creo son importantes para nuestros esfuerzos por desarrollar estrategias más útiles y efectivas contra la violencia y 3) revisar brevemente y, tal vez, enriquecer nuestras definiciones de violencia. Así pues, mi intención es contribuir a comprender de una manera más profunda el origen (u orígenes) y la naturaleza de la violencia (o violencias) con las que nos enfrentamos, y, segundo, sugerir formas en las cuales podamos crear estrategias que pongan mayor énfasis en las medidas proactivas que trabajen en conjunto con las medidas reactivas.

LA VIOLENCIA Y LA IMAGINACIÓN CULTURAL

Con el auge de la televisión a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta y con el nacimiento de unos medios de comunicación orientados hacia las crisis, las violentas realidades de un Jim Crow South atacaron al grueso de las familias “estadunidenses”. La disonancia cognoscitiva, nacida de los esfuerzos por reconciliar los mundos llenos de azucenas de *Ozzie and Harriet* y *The Pat Boone Show* con el contenido ya filtrado de los turbulentos conflictos sociales presentados en los noticiarios de las seis de la tarde, produjo casi una esquizofrenia cultural. Las imágenes de los perros policía y de los chorros de agua de las mangueras de alta presión lanzados contra mujeres y ancianos negros, del trágico resultado de la explosión de una bomba en una iglesia de Birmingham en donde cuatro niñas murieron en 1963, de ataques de gas lacrimógeno, de cruces e iglesias en

llamas se contraponían a las fantasías de un Estados Unidos en donde los tranquilos vecindarios del tipo *Leave it to Beaver* eran la norma más que la excepción. En la medida en que esta fase cultural en Estados Unidos ha madurado, seguimos tratando de conciliar la fantasía con la violenta realidad, no obstante el legado de violencia de Estados Unidos permanece ineludible.

Conforme nos acercamos al segundo milenio, *Anno Domini*, todavía nos sorprendemos y a veces nos consternamos por la predisposición humana para adoptar la violencia como un método viable para resolver conflictos. Como especie, parece que hemos llegado a aceptar y suponer que la guerra es un mal necesario para el progreso y desarrollo de nuestras sociedades. Ésta, la más horrenda de las actividades humanas, rara vez se lleva a cabo sin que se descubra la presencia de por lo menos unos cuantos individuos “perturbados”, quienes, al encontrarse en pleno frenesí de la destrucción humana, han cometido actos tan atroces que van más allá de las reglas y límites aceptados del caos subsecuente al que llamamos guerra. Estamos obligados a crear tribunales especiales al final de los conflictos militares más importantes para castigar a quienes, siguiendo sus instintos primarios, han demostrado la capacidad que tiene el hombre para abusar y ser cruel con sus semejantes. Si nos rehusamos a aceptar este tipo de comportamiento durante la guerra, nos indignamos, tememos y nos civilizamos cuando estos instintos primarios se observan dentro de los límites del caos que contiene lo que llamamos “sociedad” o “comunidad”.

En la década final de este milenio en Estados Unidos, basta fijar nuestra atención en comunidades como la de Waco, Texas; la ciudad de Oklahoma; Laramie, Wyoming; Galax, Virginia; Jasper, Texas o Littleton, Colorado para encontrar evidencia contundente de lo poco que valoran la vida humana demasiados individuos en nuestras sociedades. Esta gente, Susan Smith, Jeffrey Daumer y Theodore Kazinsky, por citar algunos ejemplos, tenían distintos antecedentes y mataron por razones totalmente diferentes. Para asegurarme, aquí utilizo ejemplos dramáticos y quizás hasta melodramáticos, en los cuales las víctimas son individuos o grupos de personas. Tres hombres arrastran a otro con una camioneta pick-up hasta matarlo, un hombre mata a miles de personas con una sola bomba, dos ado-

lescentes matan a otros quince con varias armas adquiridas legalmente. Los motivos expuestos para estos crímenes cometidos al azar varían desde la protesta política hasta el odio racial, desde la base de la curiosidad por la anatomía humana hasta la intolerancia hacia las preferencias sexuales. Las razones reales e imaginarias para la violencia física que impregna a nuestras sociedades nos dicen tanto de las víctimas como de los victimarios, así como nos enseñan mucho sobre nosotros mismos en cada uno de estos incidentes. Ahora lo que me interesa es cómo y por qué las comunidades son activadas por estos actos de violencia y cómo la violencia y la amenaza de la contraviolencia han moldeado y continúan haciéndolo las relaciones políticas entre los estadounidenses negros y blancos.

LOS EFECTOS ACTIVADORES DE LA VIOLENCIA

Como ya lo mencioné, los actos de violencia producen a menudo efectos activadores dentro de las comunidades afectadas. Por desgracia, éstos se dan frecuentemente más en contra de grupos que de individuos o actos individuales. El resultado es que comunidades cultural, racial y étnicamente diversas muchas veces se fracturan y polarizan en lugar de unirse verdaderamente cuando la violencia despierta. Desde la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, nada en la historia estadounidense ha fracturado y unificado tanto a las comunidades como el ritual del linchamiento, un concepto que es, por lo menos, tan viejo como la psicología de los grupos humanos. De hecho, para la mayoría del mundo occidental, adquirimos nuestro propio sentido del tiempo y del espacio con base en la creencia de que un acto de violencia colectiva, el linchamiento de Cristo, ocurrió hace dos mil años. Dos milenios después, no hemos sido capaces de eliminar la violencia o encontrar respuestas de por qué esta misma aparece tan prominentemente en nuestro trato diario con otros seres humanos u otros grupos de seres humanos. Sin embargo, no debemos sorprendernos al encontrar que las reacciones contra la violencia suelen darse junto con y dentro de los límites y afinidades políticas, culturales o de clase. Nada parece captar nuestra atención y dividirnos más como lo hace la violencia. Un ejemplo tremendo de

lo que me refiero es el juicio por asesinato de O.J. Simpson. A sabiendas de las posibles reacciones violentas originadas por el veredicto, CNN instaló cámaras ante dos públicos, estudiantes en las universidades de Harvard y Howard.

Ustedes conocen la situación, una mitad de la pantalla proyectaba a la población negra y la otra mitad a la población blanca. Una interpretación tecnológicamente apoyada de la “línea de color”(color-line)*; por un lado, los estudiantes de la universidad más prestigiada del país (léase blanca) esperaban una confirmación del sistema judicial y, por el otro, los estudiantes de la universidad negra históricamente más venerada del país esperaban lo mismo. Cuando el veredicto fue leído, los estudiantes negros se levantaron de sus asientos y aplaudieron mientras que los estudiantes blancos se quedaron viendo con incredulidad; por aquí y por allá jóvenes blancas se abrazaban y lloraban. Estos dos grupos de los estudiantes más brillantes de Estados Unidos fueron testigos de exactamente las mismas imágenes, regurgitaciones y posturas, y, sin embargo, llegaron a distintas y homogéneas respuestas de grupo ante los mismos estímulos. En el momento en que estos estudiantes se activaron intrasocialmente por sus respuestas viscerales ante el veredicto, la división filosófica invisible entre estos dos grupos se iluminó poderosamente. Aquí me apresuro a añadir que no hay nada inherentemente correcto o incorrecto respecto de la presencia de la división filosófica a lo largo de las líneas raciales; lo que nosotros hacemos de estas divisiones es lo que resulta importante. Intelectualmente es deshonesto extrapolar de esta división algunas generalidades sobre las relaciones raciales, las dinámicas psicológicas de grupo, niveles de inteligencia, etc. En donde un grupo está colocado por encima o por debajo en contra de otro seguramente fracasaremos. Para entender estas reacciones polares, necesitamos ahondar en la historia que produjo esta respuesta. No podemos hacer extrapolaciones útiles sin tomar en cuenta el condicionamiento social, cultural y político que gobierna esas reacciones. Tenemos que aceptar la complejidad del mundo que hemos heredado.

Mientras que la violencia física produce una respuesta visceral y animada, debemos reconocer que lo que impregna todo, en la vio-

* Distinción social o política basada en las diferencias del color de la piel (n. de la t.).

lencia racial cara a cara manifestada durante la era del movimiento de los derechos civiles y en la era del linchamiento colectivo que la precedió, se ha vuelto más sofisticado. La letra de una canción del grupo de hip hop, Public Enemy (Enemigo público), lo resume de la mejor manera: “Ahora el KKK [Ku Klux Klan] viste trajes de tres piezas”.¹ No podemos darnos el lujo de estar satisfechos con tótems y signos sin contenido. La esencia de lo que dichos estudiantes demostraron sobre Estados Unidos debe afrontarse de una forma proactiva.

Como lo dijo el doctor King en muchas ocasiones, la violencia física no es más que un síntoma de problemas más profundos que deben resolverse para que Estados Unidos llegue a alcanzar su credo. He pasado mucho tiempo analizando la violencia física con el fin de subrayar algunos de los puntos fundamentales de la esquizofrenia cultural que debemos entender si es que queremos tener éxito en los casos más complejos de violencia política, económica y cultural. Para lograrlo debemos ser capaces de identificar estos casos y después tener la voluntad de seguir adelante y eliminarlos. Es en este punto donde quizá tomemos al doctor King y a Malcolm X para que nos guíen. El doctor King nos ha enseñado cómo entender mejor la naturaleza y esencia mismas de la violencia, y Malcolm X nos ha enseñado mucho sobre estrategias agresivas para enfrentarla. Como era de esperarse, estos hombres han sido puestos uno contra el otro cuando se trata de sus ideologías. Para dejar de pensar que sus ideas eran *conflictivas* y, en su lugar, llegar a ver que sus posiciones eran *complementarias*, debemos procurar exorcizar nuestras construcciones mitopoyéticas de ambos.

CÓMO SE AFRONTA LA VIOLENCIA. SELECCIONES DE LOS LEGADOS DE MARTIN LUTHER KING JR. Y MALCOLM X

*Malcolm X atrae hoy en día a la gente joven
en parte debido a que atraía a la gente joven también en vida.
Quienes ahora se interesan por Malcolm son por lo tanto
especialmente propensos a tomar la construcción que de él*

¹ Public Enemy, “Now the K.K.K. Wears Three-piece Suits”, *Fear of a Black Planet* (explicit lyrics) (Polygram/Def Jam Records, 1994).

y de su significado hicieron sus mayores como fundamento de la suya propia. Lo que se les ha dado es un Malcolm X fabricado dentro de un discurso abstracto de la "grandeza" negra; un discurso que presenta figuras públicas como si fueran estampas para intercambiar. (A este respecto, el cliché de Malcolm versus Martin hace recordar los debates de finales de los sesenta, acerca de que si era Hank Aaron o Willie Mays el mejor beisbolista de todos los tiempos, o el de los cincuenta, en donde se oponía a Mays contra White Hope o a Mickey Mantle.)

ADOLPH REED JR., *The Allure of Malcolm X*

El ensayo de Reed, *The Allure of Malcolm X*, se publicó por primera vez en la impresionante antología de Joe Wood, *Malcolm X in our Own Image* (1992). Este texto apareció en el momento de mayor éxito comercial y mercantil del lanzamiento de la película biográfica *Malcolm X* de Spike Lee. En esta extraordinaria antología, Wood recopiló ensayos de eminentes intelectuales afroamericanos, desde Cornel West y Angela Davis hasta Amiri Baraka, Robin D.G. Kelley y Arnold Rampersad. Aunque estos ensayos tienen distintos enfoques y objetivos, comparten como base fundamental un punto crítico de intertextualidad, la recuperación adecuada y reentrega del legado que está detrás del nombre "Malcolm X". Como Reed menciona en la cita anterior, el "tipo" de comparación y contraste que estoy llevando a cabo aquí ya se ha hecho muchas veces antes y es un cliché. También estoy de acuerdo con Reed en cuanto a que muchas de las comparaciones y contrastes hechos hasta ahora rayan en el cliché, pero ello no significa que la relación entre Malcolm y King haya sido estudiada exhaustivamente ni que el valor de un análisis de tal naturaleza haya disminuido; por el contrario, todavía esperamos obtener una riqueza de conocimientos de estos dos individuos a pesar de que su relación haya sido estudiada ampliamente. Es importante también recordar que el análisis de este tipo es parte de un doble cliché: el específico de poner como iguales a estos dos líderes y el generalizado de oponerlos. Este último es, por supuesto, una tradición mucho más antigua en la historia afroamericana y que probablemente se expresa de una manera más dramática en las comparaciones y contrastes perennes de Booker T. Washington y W.E.B.

DuBois, las cuales comenzaron hace más de un siglo y siguen siendo elaboradas y reelaboradas. Malcolm y King diferían drásticamente en sus filosofías personales, como lo hacían Washington y DuBois antes que ellos, y mucho ha sido creado a partir de sus puntos de divergencia; sin embargo, rara vez, sus similitudes han sido discutidas más específicamente. Aquí quisiera hablar de cómo estos hombres y sus filosofías han sido de manera similar totalizados, de la naturaleza y efectos de los cambios filosóficos que hicieron durante el último año de sus vidas y de la naturaleza violenta de sus muertes.

Malcolm X se ha convertido en el icono de la oposición militante hacia las varias opresiones del gobierno de Estados Unidos y la comunidad blanca en general, mientras que King figura comúnmente como el penúltimo signo de la resistencia pasiva hasta para las formas más brutalmente violentas de opresión. Las vidas heroicas y muertes violentas de Martin Luther King Jr. y Malik El Hadj Shabazz (Malcolm X) han dado textos que al analizarlos instruyen sobre los vínculos entre violencia y política. A pesar de que en sus vidas había profundas diferencias, podemos encontrar sorprendentes similitudes; una de ellas es el hecho de que ambos hicieron cambios significativos en su discurso público y en sus tácticas concernientes al gobierno estadounidense. En los dos casos, estos complejos líderes han sido reducidos a algunas frases atractivas y fragmentos sonoros de la era del movimiento de los derechos civiles. A finales de los años ochenta y principios de los noventa, a Malcolm X se le utilizó sólo como el logotipo lucrativo de una gorra o de una playera, y cada niño de primaria al parecer sabe la famosa frase “Tengo un sueño” (*I have a dream*)*. Como argumenta Reed en su ensayo, al público afroamericano se le ha dejado con poco más que el residuo comercial de los individuos que están detrás de los tótems que hemos construido. Si queremos escapar de hacer otra lectura cliché de Malcolm y King, entonces debemos explorar más de cerca las similitudes en las historias y filosofías detrás de los dos iconos, un acercamiento que promete obtener ideas frescas extremadamente útiles en nuestro violento momento cultural e histórico.

* Aquí el autor plantea la idea de que existe un estereotipo de líder afroamericano muy definido, al mezclar en la playera a Malcolm X con la frase de Martin Luther King (n. de la coord.).

Como ya lo mencioné, la figura pública de Malcolm ha sido tomada como emblema de la militancia negra. Esta adopción representa una construcción holística puesto que la figura pública de Malcolm como radical recalcitrante se ha complicado por el hecho de que cambió muchas de sus posturas “radicales” durante el último año de su vida. Me apresuro a añadir aquí que Malcolm *cambió*, no *suavizó* su visión de cómo los negros y los blancos podrían luchar juntos algún día contra la opresión de castas. No se volvió un integracionista, como lo sugirió el reverendo Albert B. Cleage inmediatamente después de su asesinato, pero sí cambió. George Breitman rechaza enérgicamente la protesta de Cleage en su ensayo “Myths about Malcolm X” (1968). Publicado por primera vez en *The Assassination of Malcolm X* (1976), analiza otros mitos además de éste, especialmente aquéllos formados a partir de los discursos y ensayos escritos por Malcolm en su último año de vida. Lo que más intriga en el análisis de Breitman es cómo aborda el deseo de Malcolm X de acusar a Estados Unidos ante las Naciones Unidas por la violación de derechos humanos. Los resultados políticos y económicos que buscaba no pudieron obtenerse frente a la ONU, pero una denuncia de este tipo hubiera sido muy vergonzosa para Estados Unidos en el momento en que este país necesitaba mantener su imagen de bastión de la libertad, cuando incrementaba pero también intentaba justificar sus esfuerzos en la guerra de Vietnam. Aunque tal vez Malcolm X no se lo haya propuesto, sus nuevas posturas sobre la raza y el racismo le valieron el respeto del estadounidense promedio de cualquier raza. Este nuevo respeto tuvo como resultado un cambio en la forma en que se percibía públicamente a Malcolm, porque se movía desde la marginalidad hacia una posición central del discurso político más sostenible. Irónicamente, este cambio hacia una filosofía más moderada es lo que provocó que Malcolm se volviera más peligroso para el gobierno estadounidense.

Desde este sitio, Malcolm pudo muy bien haberse convertido en el mesías que J. Edgar Hoover temía que emergiera y uniera a las organizaciones nacionalistas negras, una posibilidad que éste y su organización vigilaban atentamente.² Mientras Malcolm pudiera ser

² Véase “Goal no. 2”, Airtel a SAC Albany, memorándum del FBI en relación con los “hate groups”, en George Breitman, *The Assassination of Malcom X* (Nueva York: Pathfinder, 1976), 184.

ignorado por radical o rechazado por extremista, casi no se temía que muchos estadounidenses lo tomaran con seriedad. Al primer año de que Malcolm X declaró su nueva postura fue asesinado, interrumpido justo cuando empezaba a desarrollar ideas que lo hubieran alejado de una posición de militancia separatista y acercado a una posible revuelta de las masas. Muchos especialistas se dieron cuenta de que los puntos de vista de Malcolm sobre la raza cambiaron después de su peregrinación a La Meca. El libro de Alex Haley *Autobiography of Malcolm X* es el documento en que se basan estas afirmaciones, pero el texto está incompleto. Como Joe Wood apunta en su ensayo *The New Blackness*, Malcolm cambió más a causa de sus interacciones con África que por su visita a La Meca; además, ésta no era la primera vez que visitaba este subcontinente, pues en 1959 había viajado por varios países africanos, como Egipto, Nigeria y Ghana. El cambio filosófico que tratamos de atribuir al viaje a La Meca fue de hecho un proceso más largo que comenzó cuando Malcolm estuvo en prisión. A. Peter Bailey, su secretario de prensa al momento de su asesinato, declaró que el cambio más importante en la filosofía de Malcolm se dio cuando dejó atrás el apodo de *Big Red* (Gran Rojo) y se convirtió en Malcolm X; así, ese cambio durante el último año de su vida fue metodológico más que filosófico. Se volvió peligroso no tanto por lo que pensaba, sino por cómo se fue acercando a asuntos como la guerra de Vietnam. Tres años después de que asesinaran a Malcolm a tiros, Martin Luther King Jr. sufriría el mismo destino después de haber cambiado su retórica pública respecto de la misma guerra. Al igual que Malcolm, King empezaría a hablar abiertamente con una postura más conservadora, lo que le abriría el camino hacia percepciones públicas más moderadas.

El 4 de abril de 1967, exactamente un año antes de su asesinato, King hizo pública su posición con respecto a las actividades estadounidenses en Vietnam. Cuando Estados Unidos tenía la reputación de líder en pos de los derechos humanos, él denunció cómo se pedía a los soldados de rangos más bajos y a los negros estadounidenses que aguantaran lo más duro del combate por la lucha en pro de los derechos y privilegios en el extranjero, mientras que éstos no se les garantizaban en casa. En noviembre y diciembre de 1967, sus sermones revisados, que trataban sobre la guerra, fueron transmitidos

por la Corporación de Radio y Televisión Canadiense (Canadian Broadcasting Corporation). En un pasaje particularmente directo e incisivo, resume varios puntos fundamentales de su argumento:

Si seguimos, no habrá duda alguna en mi mente y en la mente del mundo de que no tenemos intenciones honorables con Vietnam. Se pondrá de manifiesto que lo que queremos es convertirlo en una colonia estadounidense, y la humanidad no dejará de pensar que nuestra máxima esperanza es llevar a China a la guerra para así poder bombardear sus instalaciones nucleares.

De alguna manera esta locura debe terminar. Tenemos que detenernos ahora. Hablo como un hijo de Dios y como hermano de los pobres de Vietnam que sufren. Hablo en nombre de aquellos cuya tierra está siendo devastada, cuyos hogares están siendo destruidos, cuya cultura está siendo sometida. Hablo en nombre de los estadounidenses pobres que están pagando el doble precio de las esperanzas destrozadas en casa y de la muerte y corrupción en Vietnam. Hablo como ciudadano del mundo porque el mundo está horrorizado del camino que hemos tomado. Hablo como un estadounidense a los líderes de mi propia nación. La gran iniciativa en esta guerra es nuestra. La iniciativa de detenerla debe ser nuestra.³

Estas ideas, junto con su claro y convincente análisis de la participación de Estados Unidos en la guerra, en especial del apoyo al temido primer ministro Diem, movió a King del terreno de “conservador relativamente inofensivo” al de “moderado peligroso”. De abril a diciembre, King modificó su postura, pero no cambió significativamente la esencia de los principios de la misma; hay que resaltar que había hablado abiertamente en contra de la guerra de Vietnam mucho antes de abril de 1967. La diferencia en el último año es que añadió a su mensaje un plan de acción viable. King no sólo cuestionó los motivos por los que Estados Unidos estaba tan involucrado en la guerra, sino que insistió en que el gobierno le pusiera fin y regresara sus tropas a casa.

Utilizo las similitudes anteriores para subrayar el hecho de que los asesinatos de Malcolm X y Martin Luther King Jr. ocurrieron

³ James M. Washington, ed., *The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr.* (San Francisco: Harper Collins, 1991), 634-640.

inmediatamente después de sus cambios de metodología más que de ideología. Aunque no sabemos del todo si a estos hombres los mataron por haber cambiado su metodología, sí sabemos que su entonces recién adquirida popularidad fue advertida por el FBI. La similitud principal del último año en las vidas de Malcolm y King es que ambos pudieron expresar claramente sus preocupaciones, hecho que no debe pasarse por alto. La violencia física ya no es el espectáculo público que alguna vez fue, pero prevalece en nuestra sociedad. ¿Cómo afrontar esta amenaza? Siguiendo a Malcolm y a King, el primer paso debe ser una clara exposición del problema junto con estrategias viables para enfrentar la violencia. Debemos buscar la “honestidad intelectual” y el “proactivismo”.

LA FUERZA DEL AMOR PARA DEFINIR LA VIOLENCIA

En *The Strength of Love* (1963), Martin Luther King Jr. sitúa los orígenes de la violencia física en lo que llama “mentalidad blanda”. Ésta es simplemente la forma predominante de la pereza intelectual manifiesta en el deseo de algunos de aferrarse a los estereotipos en lugar de involucrarse y hacer el difícil trabajo de pensar de una forma crítica. Las emociones se sustentan en la razón en lugar de sustentarse en la lógica. Dado que los individuos de “mente blanda” son inherentemente débiles, a menudo se vuelven víctimas de la violencia intelectual. King cita esta dinámica en algo que Adolfo Hitler escribió en su *Mein Kampf* (*Mi lucha*): “Utilizo la emoción para los muchos y me reservo la razón para los pocos”. King señala que el atractivo emocional de Hitler hacia las masas tenía que ver con el hecho de que éstas no necesitaban hacer uso de la razón. El prejuicio racial y la violencia que engendra emana de “mentes blandas” y “corazones duros”. Cuando hablamos de llegar a una violencia cultural, política y económica en este momento, tenemos que darnos cuenta de que la ecuación de King de los años sesenta debe modificarse para explicar las más perniciosas sensibilidades en el nuevo milenio.

Los perpetradores de violencia, a quienes neutralizaremos, serán de mente blanda si se engañan ellos mismos creyendo que esa vio-

lencia es justificada y justa. Las perversas medidas tomadas para concretar esta violencia no son más que producto de gente de mente blanda. De hecho, es sorprendente que tal capacidad de dañar (que raya en perversa genialidad) puede ser situada junto con la inexplicable ausencia de lógica que acompaña a la violencia cultural, política y económica. El trabajo de King nos enseña que tenemos que entender y valorar estas complejidades si queremos algún día vencerlas. Estamos frente a un sistema de mente fuerte y de corazón duro, un sistema que ha desarrollado intrincados mecanismos de seguridad y escape para protegerse (recuérdense la Propuesta 209 de California y la Decisión de Hopwood en Texas). Una vez que hayamos comprendido mejor lo que King quiso decir con mentalidad blanda y dureza de corazón podremos avanzar hacia un punto decisivo en nuestra lucha contra las formas tanto intelectuales como físicas de la violencia, la construcción de planes estratégicos a largo plazo para organizar y dirigir planes de acción a corto plazo. Así, dejaremos las formas de respuesta reaccionarias y nos volveremos más proactivos. Mientras tanto, debemos responsabilizar a nuestros líderes políticos por sus fracasos en el campo del servicio público y aplaudir sus logros. Debemos también apoyar a organizaciones que pongan en práctica políticas avanzadas diseñadas para erradicar la violencia de nuestras sociedades y castigar a quienes se sometan a las presiones predominantes o que, por otra parte, se beneficien de fomentar la violencia en las comunidades urbanas y rurales.

Los legados del doctor Martin Luther King Jr. y de Malik El Hajj Shabazz se valorarán cuando hayamos entendido mejor la complejidad de la violencia que enfrentamos. Estos legados nos darán a conocer mejor su significado sólo cuando hayamos aprendido a reconocer, así como a respetar, su complejidad.